

La bendición del Padre sea otorgada, sea descendiendo en su misericordia un cúmulo de gracia para el mundo, entregadas sean las llaves a vosotros de todo ese tesoro que encierran sus bondades para que sean compartidas en el mundo, para ser esenciadas como el vino que convertido en panacea bendita, en elixir de sanación llegue a los otros y haga descansar en el consuelo un tanto de lo que a cada uno corresponda, que siempre recordéis que para el Padre siempre existirá la vía de ese alivio, del bálsamo con el que puede hacer llegar a sus criaturas cuanto sea de su voluntad el otorgaros, cuanto no obstante la iniquidad de que os rodeáis ahora, pueda llegar y ser suministrado, entregado en porción a cada uno de los que pretenden hallar ese refugio en la misericordia de DIOS y en sus mandatos, en la clemencia que habéis de sobre y es aún para aquéllos que apartado se han en un momento o que han buscado incursionar en otras vías, en otros caminos que siéndoles aun más placenteros, pareciera que han sido y siguen siendo de la mayor apetencia para muchos; también rogad por ellos porque recordad especialmente llegada que sea la noche de los tiempos, necesitarán mucho más aún de la misericordia de ese Padre y tratarán de volver hacia la vida, pero sólo hallarán troncos quemados, los que su propia iniquidad hiciera convertir hoy en cenizas, en campos de salidad y de tristeza, en esa desolación que por cualquiera envuelve en el agobio al mundo entero y es así mis hermanos que en esta jornada al igual que todas aquéllas que sean aun restando en vuestras vidas, hallaréis una vez más tras el recesso, la savia de la abundancia de ese Padre, el jugo nutriente del beneficio para el alma vuestra, mas debéis entender que siendo muchas tal vez las oportunidades que mi SEÑOR otorga a sus criaturas, acaso no tengáis en muchos casos tanta oportunidad de recibirla, tanta ocasión para poder asimilarla, pues es así que en cada uno se desliza el tiempo y a cada quien se otorga una partida, una porción debida e indicada para esparcirla por el ancho mundo, para aprontar lo que se necesita que a más y mejor sea compartido, repartido, saboreado y restituido por la piedad y misericordia de ese Padre, pero también transcurre el tiempo inexorable, no únicamente el tiempo de vosotros sino el que marca ese péndulo que cuelga y a la vez os está señalando igualmente de lo que es la clemencia de ese Padre que hasta hoy ha sido y sigue siendo más que benévola para todos vosotros, pero que ha de marcarse ese punto fiel de su paciencia.

¡Oh ayuda y pan para cada uno de vosotros! ¡ayuda y pan para todos mis hermanos!

SAMUEL